

Genef. 24.

sentimiento, y dolor, como era ordinario en los que se circuncidaban, y se prueba del Genefis, quando al tercero dia, que se Circuncidaron los de Sichern con su Rey, y Principe, entraron los hijos de Jacob, Simeon, y Levi con criados de su Padre, y aunque ellos eran pocos, y los de la Ciudad muchos, por estar estos fatigados con el dolor que sentian, siendo el tercero dia de su Circuncision, sin poderse defender, fueron por ellos muertos, y destruidos, de manera, que se sentia mucho al tercero dia, en el qual la Sagrada Virgen, y San Joseph, viendo llorar con grande sentimiento al hijo de Dios, pues en esto, como en todo lo que era pena, se afimilo à los demás hombres, sus lagrimas eran muchas, y sus gemidos grandes, y sin consuelo. Pudieramos decir à la Virgen, muy gozosa estabades Señora, por veros Madre de Dios: por veros Virgen: por veros que en el Parto no sentistes dolor: os gozabais con vuestro Niño, pues mirad que dice el Espiritu Santo, que los fines del gozo ocupan el lloro, ahora os tienen por Madre de hombre, y pecador (pues de hombre concebido en pecado era señal la Circuncision) y sin esto os duele, y llega à la alma, ver lo que siente vuestro amado, y querido Hijo. Aunque Señora, así como el gozo se convirtió en lloro, así este lloro se convertirá en contento grandísimo, y esto dentro de otros dos dias. Y así fué, que à los trece dias del Nacimiento de Christo, estando en los brazos de su Sagrada Madre, que era el lugar que mas le agradó en la tierra: en la misma cueva, ò portal donde nació, oyó cerca la benditísima Señora, estruendo de cavalgaduras, y ruido de gente estrangera: donde sabiendo bien, que el Rey Herodes habia de perseguir à su Hijo, y procurarle la muerte, y que Reyes de Oriente habian de venir à adorarle, luego como naciese, porque lo uno, y lo otro estaba escrito por Prophetas, en los quales era la Virgen muy leida, y sabia mucho: por ser cosa ordinaria, que antes pensamos en lo que es tormento, que contento, nunca acabando de creer que el contento ha de venir, ni que el tormento ha de faltar: pudo ser que la Virgen, temiendo si era Herodes el que venia, se asiguiese, aunque avilada de muchos Angeles, que es bien cierto, los tenia en su ministerio, y servicio, diciendole que eran los Reyes de Oriente, para cuya venida, debia haber aderezado aquel humilde aposento (no que le entapizase de paños de oro, ò seda, que ni los tenia, ni los queria, sino bariendole, y limpiandole), porque adonde Dios ha de aposentarle, aunque le agrada

Extrema gaudii lucas occupat.

pobreza, desagradable susedad; esperaba que entrafen: y así los Reyes avilados de una Estrella que los guiaba, la qual puesta sobre aquel Portal, y casa echaba rayos de si, que era decir de la manera que podia, como estaba allí el Rey que buscaban. Entraron en la cueva, y viendo à la Virgen, comienzan sus almas à regalarle con júbilo del Cielo; y con palabras de mucho comedimiento, pidieron les mostrase el tesoro que tenia en sus brazos: porque baxandole, habian venido del cabo del mundo, para verle, y adorarle. La Virgen benditísima llena de celestial gozo, quitó las cortinas del Sancta Sanctorum, apartó los paños con que estaba cubierto el rostro del Infante, y descubierta, pusieron los Reyes en él los ojos, y con el testimonio del Espiritu Santo, que dentro de sí les tocó, claramente entendieron, que aquel que veian, Niño pobre, en lugar pobre, en brazos de una Doncella, aunque honestísima, tambien pobre, era verdadero Dios. Y así deslumbrados, viendo el Sol, cuya Estrella hasta allí los habia guiado, derribáse en el suelo, y postráse delante del, adorándole, y reverenciándole. No basta lengua humana à declarar la devocion, y ternura, con que los Santos Reyes le adoraron: el gozo de sus corazones: las platicas tan regaladas, que con la Virgen benditísima tubieron. Pues el contento, y alegría de la misma Virgen, y del Patriarca Joseph, no hay entendimiento que baste à imaginarlo. Hecha la adoracion por los tres Reyes, abrieron los tesoros, y ofreciendole Oro, confesandole por Rey: Incienso, confesandole por Dios: y Myrra, confesandole por Hombre mortal. Entre otras razones, que con la Sagrada Virgen tubieron, le darian la norabuena de ser Madre, y Madre de Dios. La Virgen con palabras de gran consuelo para ellos, les dió las gracias por su venida, y por la ofrenda tan rica que habian hecho à su Hijo, y tratandole los desposorios del nuevo Infante con la gentilidad, de parte de quien venian los Reyes, y concluido el negocio, fueles hecha revelacion de parte de Dios, que sin bolver à Jerusalem, donde estaba Herodes esperandolos, con quien al tiempo, que vinieron de su tierra de Oriente, habian comunicado à lo que venian, y él tratandolo con los Sabios de la Ley, los envió à Belen; por diferente camino, se bolvieron à sus tierras. A cerca de lo que dice el Evangelista de los Reyes, que abrieron sus tesoros, se considere para documentar nuestro, que tambien el Padre Eterno abrió sus tesoros, enviandonos à su Hijo, y el Hijo abrió su boca en el mundo, para enseñarnos su Divina Ley, abrió sus brazos en la Cruz, para recibinos, abrió sus ve-

nas,

nas, para darnos su Sangre, abrió su costado, para darnos los Sacramentos: abrió las Escrituras, y para enseñarnos, y abrió el Cielo, para hacernos bienaventurados. Y atento à esto seria bien, que nosotros abriésemos el corazón, para confesar nuestros pecados: La puerta de nuestra alma, donde está llamado, para hospedarle, que quiere venir con nosotros, y juntamente con estos, à imitacion de los Santos Reyes, abriésemos la bolsa para el pobre, debaxo cuyo disfraz el mismo Hijo de Dios viene, y quiere que le hagamos ofrenda de Oro, Incienso, y Myrra. Esto es; alma, cuerpo, y hacienda. Pensamientos, palabras, y obras. Mortificacion, oracion, y servicio. Memoria, entendimiento, y voluntad. Juventud, viril edad, y vejez. Tal ofrenda será à Dios muy accepta, y à todos provechosa.

CAPITULO TRECE, DE LA PURIFICACION en el Templo de Jesu Christo, y Purificacion en la Sagrada Virgen su Madre.

En dos de Febrero.

Cantic. 1. Nolite me considerare quod suscia sim, quia decoloravit me sol.

Luce 2.

Exod. 13. libro de los Numeros) era este. La muger, Levit. 12. dice, que pariere habiendo concebido por Num. 18. obra de varon, y fuere hijo, será tenida por

inmunda siete dias, al octavo se ha de circuncidar el hijo: y dexando la madre de ser inmunda para con los hombres, será para con Dios, no entrando en el Templo, ni tocando cosa sagrada; y hasta cumplir los quarenta dias de su parto: y si pariere hija, el tiempo de tenerle por inmunda, será doblado. Ser doblada la pena en las que parian hija, dicen los Doctores Sagrados, que era por razon de haber Eva la primera muger, incitado à su marido Adán, à que quebrantase el mandamiento que Dios le habia puesto: y así pretendiendo Dios, que hubiese memoria del castigo hecho en ellos, y temiese todo hombre de ofenderle, y mucho mas el ser ocasion de que otros le ofendan. Iba adelante la ley, y decia. Cumplidos los dias de su purgacion irá al Templo, y ofrecerá en él un Cordero, si fuere rica, y una Tortola, ò un Palomino: y si fuere pobre dos Tortolas, ò dos Palominos: Decia mas la ley, que pariendo varon, y siendo el primer parto habia de ir à purificarse à Jerusalem, ofreciendo su hijo al Templo, en memoria de quando saliendo los Hebreos de Egipto, mató un Angel à todos los primogenitos de los Egypcios, y que si el infante ofrecido en el Templo, era de la Tribu de Levi, y no tenia falta notable en su persona, de ser feo, ò mutilado en sus miembros, quedase para Ministro del Templo. Mas si era de otra Tribu, hablale de redimir su Madre con cinco siclos, que eran monedas de aquel tiempo: Esta era la ley, la qual considerada de la Madre de Dios, aunque como dice San Bernardo, no habia con ella, por no haber concebido por obra de varon, como expresamente decia la ley, sino del Espiritu Santo, ni habiendo quedado inmunda: viendo que su benditísimo Hijo sin estar sujeto à la Circuncision, quiso circuncidarse, ella tambien quiere ir à Jerusalem à purificarse, no siendole impedimento el tener noticia de las dañadas entrañas de Herodes, que deseaba matar à Jesu Christo: el temor de esto podia resultar en ella, no fue parte para dexar de hacer esta obra de humildad. Todos los quarenta dias habia estado la Virgen en Belen, ò en el mismo lugar donde parió, ò en el Melon que estaba dentro de la Ciudad, y correspondia à aquella cueva, ya mas desembarazado de huéspedes, que venian à pagar el tributo. Desde Belen à Jerusalem, dice Boreardo, en la descripción de la Tierra Santa, que hay dos leguas, este camino andubo la Madre de Dios, llevando en sus brazos à su benditísimo Hijo, razonando, y teniendo con él divinos coloquios: entendiendo ella, que muy bien la entendia, aunque callaba, y disimulaba por acomodarse en todo con la edad que tenia. Estaba en este

D. Berni. ferm. 3. de purific. Virgine.

Borchardus. part. 1. cap. 7. Parag. 56.

I este

Ciril. in orat. de occurr. Dni. Epiph. de vita, & interitu Prophetarum.

Egeſipus citatus in additio- nib. ad I. defon. ser. de Par. Virg. Nicophor. l. i. c. 12. Iſaie 7.

Tim. re- ſetur a Camif. de B. V. lib. 4. cap. 6.

este tiempo un hombre en Jerusalem llama- do, Simón, juſto, y temeroſo, temeroſo pa- ra con Dios, y juſto para con los hombres, era Sacerdote, como dice S. Cyrilo Jeroso- limitano, y S. Epifanio, y parece decirlo el Evangelista, en ſeñalar que bendixo à Chri- ſto, y à ſu Madre, y el bendecir en el Templo era propio oficio de Sacerdotes, del qual dice S. Lucas, que esperaba la conſolacion de Iſrael, y que habia recibido reſpuesta, oraculo, y palabra del Eſpíritu Santo; que veria primero al Meſias, que ſu muerte. El modo como fue hecha eſta revelacion à Si- meon, eſcriben Egeſipo, y Niceforo. Era Si- meon Rabi, y Maeſtro entre los Judios, te- nia Cathedra, y leſta Sagrada Eſcritura en las Eſcuelas de Jerusalem. Vino à declarar, proſiguiendo ſus lecciones, aquel paſo de Iſaias que dice: una Virgen concebirá, y pari- rá un hijo: Parecióle à Simcon que cauſa- ſia eſcrupeulo, y engendraría duda en ſus diſcípulos oír que Virgen habia de conce- bir, y parir; y aſí por obviar eſto, en lugar de aquel nombre Virgen, en ſus eſcritos pon- donde habia de leer, puſo otro, ſolo, mu- dando una letra, que ſignificaba juventud, que es decir una muger moza, fueſe, ó no fueſe Virgen. Por tres veces trocó el nom- bre; y otras tantas le habló borrado, y pueſto el que él quería. Admirandole dello, y pidiendo à Dios ſe declaráſe el myſterio, tubo revelacion en la qual, le reprehen- dieron de lo que habia hecho: aunque por- que ſu intento era bueno, ſe habia diſimula- do con él, en no catigarle: fueſe tambien di- cho, que primero que murieſe, la Profecia ſe cumpliría: y con ſus propios ojos vería aquella Doncella parida, y ſu Hijo que ſeria el Redentor del Mundo. Y aſí eſtaba Si- meon con eſta eſperanza de verle, haſta que le vió. No ha faltado quien diga, que fue Simcon uno de los ſetenta y dos Interpre- tes, y que le ſucedió, lo que ſe ha dicho, tra- duciendo à Iſaias. Mas eſto no puede ſer, porque habian paſado deſcientos años deſ- pues que la traduccion ſe hizo, y no vivian tanto tiempo ya los hombres. He dicho eſ- to, por lo que otros dicen. Lo que el Sagrado Evangelio declara es, que habia tenido re- velacion, de que antes de ſu muerte vería al Meſias tan eſperado en el Mundo. El día pues que la Madre de Dios fue à Jeruſalen, habló el Eſpíritu Santo à Simcon, y dixole, que fueſe al Templo, y vería lo que tanto vér deſeaba. Levantóſe Simcon de ſu ca- ma, viſitóſe, tomó ſu cayado, y fue à gol- pear las puertas del Templo, anunciando el bien, que aquel día le venía. Y hecha oracion, como dice Timotheo Preſbytero de Jeruſolimitano, puſto à eſperar al que tanto vér deſeaba. Hijos de grandes ſeño- res entrarían à eſta tizona en el Templo,

como cada día entraban, ſucedieſe, viendolos el Santo Viejo, lo que ſucedió mucho antes al Propheta Samuel. Y fue el caſo, que le mandó Dios, que tomando lo neceſario fueſe à Belén, y en deſciedo de Saul, que le habia ſalido malo, y rebelde, ungiéſe à uno de los hijos de Iſai por Rey de Iſrael. Hizolo aſí Samuel. Entró en caſa de Iſai, y alborotóſe todos, no ſabiendo la ocasion de ſu venida. No vengo à otro dixo el Propheta à Iſai, ſino à ungió uno de ſus hijos por Rey de Iſrael, habiendome mandado Dios, que aſí lo haga: oído eſto por Iſai, y ſus hijos, era ver el cuydado de los Mozos. Erán ſiete: eſtaban allí los ſeis preſentes, y cada uno de ellos tomó brio de ſer él ungió. Debieron entrarſe en ſus apoſentos à veſtirse los mejores adere- zos que tenían, aunque todos paſtoriles, peynanſe el cabello, lavanſe los roſtros, eſte ſe viſte ſuyo de girónes, aquel pellico gayado: el otro capote de color. Uno trahe cayado reſteto de ſeño, y menale en la mano, moſtrandole valiente. Otro to- ma honda de ſeda ſonandola: el otro ra- bel, y viene tocandola. Las preſtas, y joy- yas que en ſus apueſtas, y luchas habian ganado; tambien las traen ſobre ſus me- lenas; y todos alegan lo que les parece, que les ha de aprovechar para ſalir con el dic- tado. Samuel los miró à cada uno de por sí, y aunque los vió gallardos, y diſpue- tos, dice, à ninguno de eſtos eſcogió Dios para Rey de ſu Pueblo. Tienes otro hijo? Dixo à Iſai. Oyendo eſto, los Zagales, que- daronſe eſcados, y ſrios. El Viejo reſpondió, alla en el ganado tengo otro Zagalejo; mas ningún caſo ſe puede hacer de él, es rapaz, de poca edad; y en compaſcion de qual- quiera de eſtos ſus hermanos es nada. Ven- ga aquí, dixo Samuel; vino David, que era el menor, y mas deſechado en caſa del ſu Padre, y viſto por el Propheta; dixo: à eſte eſcogió Dios por Capitán de ſu Pueblo: y aſí ungió por Rey en preſencia de ſus hermanos. Samuel es figura del Pue- blo Iſraelitico, à quien mandó Dios que ungiéſe, eſto es, que recibieſe por ſu Rey, y Caudillo por ſu Meſias, y Profeta à un hijo de Iſai, à uno de los deſcendien- tes de la Tribu de Judá, de la qual era Iſai. Eſto ſabido por gente principal de aquella Tribu, y Linage procuraban de- mostrar ſu valor, y partes, pretendiendo ſalir con aquella dignidad; ſalió David haciendo muy del valiente con la cabeza del Gigante Goliad, à quien venció, y ma- tó, y aunque quito à ſus hermanos la di- gnidad de Rey, no por eſto quedó con la de Meſias. Salomón ſu hijo ſalió confiado en ſus muchas letras, mas ningún otro quedó tan apartado de ellas. Joſaphat, Ezequías,

1. Reg. 16.

y Joſias Reyes de Iſrael, y Santos parecia que tenían derecho à ella, mas quedaron excluidos. Judas Macabeo moſtró tenerla ganada, ſi por valentia hubiera de ir el ne- gocio, aunque tambien quedó ſin ella. Sa- bió deſpués deſto, un Caballero enubierto con diſraz eſtraño, veſtido de pieles de animales, comiendo langostas, y miel ſil- veſtre, con una vida de penitente, nunca viſta, ni oída en el mundo; grande zelador de la honra de Dios, y predicador ſimolo, vinieron algunos à preguntarle, ſi era él el Meſias? Y reſpondió: No ſoy él; ſino Caballero de ſu boca. Yá parecia que pues el gran Baſtita habia quedado ſin la dig- nidad, nadie la alcanzaria: Mas deſcubrióſe allá en Belén un Paſtorico deſechado del mundo, y tenido en poco, nacido en el cam- po, debajo de un colgaxito de la Ciudad: viene eſte día acompañado de una paſtora Madre ſuya, con un ayo bien digno del de un Patriarca. Joſeph: entraron en el Tem- plo de Jeruſalen, adonde eſtaba un viejo honrado llamado Simeon, figurado en Sa- muel, y que haſta las partes del Pueblo de Dios, el qual luego que le vió, dixo: eſte es el que Dios ha eſcogido, eſte es el Pro- pheta, y Meſias deſeado del Mundo, y aſí como à tal, porque no era neceſario un- giſe; eſtando de ſu Eterno Padre ungi- do: ſe reverencia, y adora en los brazos de ſu Sagrada Madre, la qual entró en el Tem- plo, y aunque en trago pobre, y humilde, llebaba colgado à ſu cuello un Agnus Dei, joya de tanto precio, y eſtima, como otra que ſe hallaſe en la tierra, y Cielo, pues era el Señor de Cielo, y tierra. Miraba el Santo Viejo Simeon al bendito Niño, y mi- raba à la Madre que le traia. Quando mi- raba à la Madre no quiſiera quitar della los ojos, entendiendo que era lo mejor del fue- lo; quando miraba al Hijo, no quiſiera qui- tar dél los ojos, entendiendo que era lo me- jor del Cielo. Al cabo de haberlos bien mi- rado, reſumiáſe en decir, que tal Hijo per- teneſcia para tal Madre, y tal Madre per- teneſcia para tal Hijo. Habló à la Virgen con mucha ternura, y regalo diciendole: ſea Señora muy enorabuena venida, que tan deſeada habeyſ ſido en el Mundo, y de mi particularmente. Que otro no me detenía en él, ſino el deſeó de veros con eſa prenda que traeyſ en vueſtros brazos. Grande fue por cierto la alegría, que cauſó aquella fa- moſa Matrona Judith à ſus aſtigidos Ciu- dadanos, trayendoles la cabeza de ſu cruel enemigo Olofermes, que fue cauſa de ſu li- bertad: pues muy mayor lo es por cierto, la que debe hoy recibir el Linage Humano con vueſtra venida, habiendo quebrado la cabeza al demonio, comun enemigo de to- dos, con la eſpada reſplandeciente q̄ traeyſ

en vueſtras manos: con que todos recibie- mos libertad, y ſalimos de cautiverio. Rie- gos benditiſima Señora me deys lugar, qué yo tenga en mis manos al que tiene en las ſuyas todo lo eriado. Y aunque para recibir- tan alto dón, y merced, yo me tengo por indigno, y mas la neceſidad que dél tengo; me fuerza à duplicaros me hagays del digno. Quitaos bienaventurada Señora; eſta joya, que traeyſ colgada en vueſtro cuello, qui- taos eſe rico Agnus Dei, que teneyſ en vueſtros pechos; dadmele por un breve tiem- po, que con él ſeré rico, y bienaventurado. La Sagrada Virgen, entregó ſu Hijo al Santo Viejo, el qual tomándole en ſus manos, no ſin derramar lagrimas, que corrian por ſus blancas barbas de gozo, y jubilo que ſentia; eomenzó à cantar aquel tan frecuentado cantico en la Iglesia, que comienza: *Nunc dimittis Seruum tuum Domine.* Ahora, Se- ñor, dexa que muera tu ſiervo en paz ſegun tu palabra: pues han viſto mis ojos tu ſalud. Qué decis buen Viejo, ahora pedis la muer- te? Antes os habiades de deſear conſervar en la vida. Decis tambien que os dexé? Vos le habeyſ de decir à él, que le teneyſ en vueſtras manos. Luchó Jacob con un Angel toda una noche, moſtróſe el Angel caſiado à la maſana, y dixo, dexame Jacob, él reſpondió: no te dexaré ſi no me bendices. A eſte tallo Simeon dice à Dios que le dexa, y tienele aſido, haſta que le bendiga. Suele el que deſea mucho una coſa decir, vea yo eſ- to, y muera: y en decir ſemejante razió- dá à entender, que no querría perderla por no bolver de nuevo à deſearla, ſiendo el deſeó muy penolo de llevar; y eſto le hace decir à Simeon, que deſea la muerte. Tam- bien, porque el venir Chriſto al mundo, fue para llevarnos al Cielo: viſto por Si- meon que ha venido dice, alto Señor, va- monos. Sin eſto, à la tiza que un Señor principal, fueſe detener algun meſſagero, mas que él ſe detubiera, porque lleve ſus cartas: aſí el Hijo de Dios, habia detenido à Simeon algunos días, que ya él fuera muerto, y haſelo para que lleve ſus cartas, y deſpachos à los Santos Padres del Limbo, y aſí dice, que le deſpache, que luego quiere partirſe. Sin lo dicho: antes que Chriſto viniéſe, era el morir penolo, y el tocar cuerpo muerto ann era vedado por ley, y los que le tocaban ſe habían de purificar para entrar en el Templo: deſpues de la venida de Chriſto, es al contrario de eſto: porque no ſe teme la muerte, co- mo los Martyres no la temían: antes al modo de un hombre que llevan preſo à la carcel, aſido de la capa, la dexa rota, y deſ- pedazada en manos del que la lleva, y vaſe libre: aſí los Martyres dexaban las capas de ſus cuerpos hechos harneros en manos

de los tyrános, y nada se les daba que los despedazasen, ò quemasen à truco de ver libres sus almas. Y los cuerpos muertos ahora no tornan inmundos à los que los tocan, sino que ván muchos à Roma, à Santiago, à Oviedo, y à otras partes, donde hay cuerpos Santos, y tienen por grande felicidad que se los dexen tocar, y andan arañando las paredes, rejas, y arcos donde están tales reliquias para tocarlas, que lo tienen por buena dicha. De todo esto viene, que Simeon muestra no temer la muerte, sino desearla, y porque la desea, la pide, y pídelo cantando: lo qual hace, porque era bueno, y el bueno muere como Cifne cantando, y el malo como Syrena rabiando. La causa de morir el Cifne cantando es, porque la sangre que tiene es muy noble, llegásele al corazón, y hacele cantar. La Syrena, tiene sangre melancólica, llegando al corazón en la muerte hacela que rabie. El malo es como Syrena, toda la vida se le vá en cantar, en placeres, y contentos, como hace la Syrena, viene la muerte, y muere rabiando como ella, por ver que se vá al infierno; mas el bueno es como Cifne, que toda la vida gime, llora, y así en la muerte canta, alegrándose por entender que se vá al Cielo. Simeon era bueno, fue Cifne en vida, y muerte. Pide la muerte, cantando, porque la vida toda había sido gemir, y llorar. No dexan de parecer à Simeon algunos en esto, que viéndose con Christo en sus manos, desean la muerte: esto es, que habiendo gastado muchos años en mal, estando apartados de Dios en desgracia, y ofensa suya, sin que Dios se apartase dellos, sino que les sufría: conviéntense à él, y en un mes ya se hartan de Dios, ya no pueden llevar la vida, y piden la muerte, y les parece, que les hacen agravio en no llevarlos vestidos, y calzados al Cielo. O tanto rezar, ò tanta mortificación, tanta penitencia; ò quien se muriese! Podríamos decir que tengan paciencia, y esperen à Dios, que los ha esperado, y puede ser que no sean del todo buenos, y siendo los hacen honra en darles en que merezcan. En lo demás que Simeon dixo en el Cantico, alaba à Dios, y Dios confirió ser del alabado, porque era bueno, y si fuera malo, no lo confintiera. Seneca dice, que lo mismo es ser alabado de malos, que ser malo. Christo mandò à los demonios, que callasen porque le llamaban Mesías, y decían la verdad: mandòles esto porque eran malos, y loas de semejantes, no le agradan. Christo quiere que Simeon le alabe, porque era bueno, y alabale de tres cosas, por tres nombres que le pone: esto es salud de todos, lumbre de los Gentiles, y honra de los Judios. Universalmente estaba falso de

Seneca de
4. vir. in
quadam
epistola.
Idem est
laudari à
turpibus,
& ob tur-
pia.

Marc. 1.

salud todo el Linage Humano, porque faltándoles la gracia, todos estaban condenados à muerte del alma, y cuerpo. El Hijo de Dios remedió este daño con su vida, librándolos de muerte. Y esto decía San Pablo à los de Corinthio: todos serán vivificados: dió à todos vida, y salud, que por esto se llamó Jesus, que es el que dá salud. También se precia Dios de dar à cada uno lo que ha menester. Antes de la Encarnacion el Pueblo Gentilico tenia honra, porque tenia la Monarchia del Mundo, como la tuvieron Griegos, y Romanos; con esto estaban sin lumbre, ciegos en idolatrias, y no dexaban de entender que estaban ciegos, y procuraban luz, sino que no atinaban à dar en la que habian menester: parecían, que el Sol podía darles, y adorábanle; y así entre todos los Dioses que tuvieron los Gentiles, ninguno tubo de su parte mas aliados, que el Sol. Pues viendo Dios, que tenían los Gentiles necesidad de luz, y que por eso adoraban al Sol esperando del, dice que es su Hijo luz, para que dexando al Sol, vengan à él, y reciban del claridad, oyendo su doctrina, y sujetándose à la Ley Evangelica. Los Judios eran al revés, tenían lumbre por la Ley dada de Dios, la qual los enseñaba lo que les convenia obrar para salvarse: mas estaban falsos de honra, no teniendo la por estar sujetos à los Romanos, à los quales pagaban tributos, y reconocían vasallage. A estos dió Dios honra con su venida, pues no pequeña grandeza es del Pueblo Judayeo, haberse hecho Hombre el Hijo de Dios entre ellos, y su Sagrada Madre, y los Apóstoles ser de aquel linage. Admiracion mostraban (dice el Evangelista) el Santo Joseph, y la Sagrada Virgen de oír al Viejo Simeon. El los bendixo como Sacerdote que era, y dixo à la Virgen: sabed Señora, que este Infante Hijo nuestro, ha de ser estropiezo, y caída para muchos, que siendo soberbios, los humillará, y confundirá, y ha de ser medio para que muchos pecadores humildes se levanten de sus vicios, y pecados. También ha de ser puesto por señal de reconciliacion, y amistad entre Dios, y los hombres: aunque le contradecirán muchos, que serán (como si dixera,) los Judios, que muchos no le recibirán por Mesías; y muchos de los Gentiles, que no le conocerán por Dios, y tambien los Hereges, que habiéndose primero conocido, y recibido por Dios, y Redentor, despues apostatando, y perdiendo la fe, se le tornarán contrarios, y enemigos. Añadió el Santo Viejo, y dixo: Sabed tambien Señora, que un cuchillo de dolor traspasará vuestra alma, que será su Pasion, y Muerte. Quiso en estas razones decir Simeon, que había de ser Christo como un blan-

Mayron, y
Beffos en
el marial.

blanco, adonde el mundo, y todos los hombres viciosos, y malos; tirarian saetas de furor, contradiciéndole en todo lo que les fuese posible, y con esto el corazón de la Virgen, sería atravesado con muy agudo cuchillo de dolor. Podría se preguntar à Dios: porque quisiste Señor, que tan temprano se descubriese à esta inocentísima Esposa tuya, una tal nueva, que le fuese perpetuo cuchillo, y Martyrio toda la vida? Porque no estubo este Myfterio debaxo de la llave del silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo, y así en tal punto, y à tal sazón solo fuera Martyr, y no toda la vida? Porque Señor, no se contenta tu piadoso corazón, con que esta Señora sea siempre Virgen, sino quieres tambien, que sea siempre Martyr? Porque así es quien tanto amas, à quien tanto te ha servido, à quien nunca te hizo, porque mereciese castigo? Ciertamente, Señor, por eso la asíges, porque la amas, por no defraudar del merito de la paciencia, y de la gloria deste espiritual Martyrio, del exercicio de la virtud, de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos: ni nadie se tenga por desfavorecido de Dios, quando se viene atribulado, pues la mas amada, y favorecida de todas las criaturas, fue la mas afligida, y lastimada dellas. Traxo otro reliquo deste Myfterio el Evangelista San Lucas, y fue una santa viuda llamada Ana profetiza, y llamabale así, porque tenia espíritu de Profecía, hija de Phanuel, de la Tribu de Afer, estubo casada siete años, y muerto su marido, quedando ella de pequeña edad, permaneció en estado vidual ochenta y quatro años, y en todo este tiempo su principal cuydado, y en lo que se exercitaba era en el Templo, sirviendo allí à Dios, de día, y de noche, en oraciones, y ayunos. Hay Autores que dicen, que era Maestra de las Doncellas, hijas de Nobles, que se criaban en un lugar apartado, honrado del Templo, donde la misma Virgen había estado, con quien esta santa mujer tubo estrecha amistad: ahora conociendola enseñada por el Espíritu Santo, correspondiendo à lo que Simeon había dicho, dixo grandes cosas de Jesu-Christo afirmando ser el Mesías esperado de todo el Pueblo Israelitico. Hizose luego una muy solemne procesion, de toda esta llustre compaña, y de muchos otros Ministros del Templo, que llegaron à oír lo que los Santos Varones Simeon, y Ana decían, hasta llegar al lugar donde la Sagrada Virgen hizo su ofrenda. Las palabras con que ofreció su Hijo, dice Ludolpho Cartusiano, que serian estas. Veys aqui Padre Eterno, y

Señor mio, os presento vuestro Hijo, en generado de Vos eternamente; y nacido de mi temporalmente. Presentoosle Dios mio, aunque le tenéis, siempre presente. Os doy gracias, porque me escogisteis à mí para Madre suya; ofrezcoos Señor, hecho carne, al que se ha de ofrecer à sí mismo, por la salud de todo el mundo. Esto diría la Virgen, y ofreciendo à su Hijo, ofreció con él dos Tortolas, ò dos Palominos, que era ofrenda de pobres. De donde parece inferirse, que los dones ofrecidos à su Soberano Hijo por los Reyes que fueron, Oro, Incienso, y Myrra, que serian de mucho precio, y estima, à buena razon, como dados de Reyes, ya la Virgen, y San Joseph los habian distribuido à pobres: dexando para sí lo que comodamente les bastaba para su sustento. Lo mismo que habian hecho antes, como dice Eusebio Emiseno, del patrimonio à sí debido à la Virgen por sus Padres Joachim, y Ana, como el que à S. Joseph de su Real Linage le pertenecía, que todo lo habia distribuido à pobres, reservando para sí lo necesario al sustento de la vida. De manera, que vivian tan templadamente, que con verdad podian ser llamados pobres, y así fue la ofrenda de pobres. Aunque tambien pudo tener nombre de ricos; pues ofreciendo la Virgen su Sagrado Hijo, que era Cordero sin mancha, ya ofrecia ofrenda de ricos, que era Cordero. Tambien escogió la Virgen la ofrenda de Palominos, ò Tortolas, porque son aves que tienen gemido por canto: significando, que la vida de los Santos en este destierro, no ha de ser otra que gemir, y llorar; y de lo uno se sigue lo otro; porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la compuncion. Siendo así, que considerar el siervo de Dios, que carece de su vista, no gozando de verle como le ven los Bienaventurados, la peregrinacion deste destierro, los engaños, peligros, y pecados del mundo: como puede dexar de vivir en continuo gemido? Como puede dexar de decir con el Propheta: fueron me mis lagrimas pan de noche, y de día, en tanto que dicen à mi alma, donde está tu Dios? Hecha por la soberana Virgen semejante ofrenda, aunque el Evangelista no lo declara, parece que se debe entender así, que redimió à su benditissimo Hijo del Sacerdote por cinco siglos, monedas de plata de aquel tiempo, pues esto tambien mandaba la Ley, como todo lo demás que hizo. Y siendo así puede à esta sazón, y por semejante ocasion, decir la madre de Dios à su Hijo, lo que dice la Esposa à su Esposo en los Cantares: mi amado para mí, y yo para él. El me quiere mucho, yo le quiero mucho, él hace mucho por mí, yo hago

Eusebio
homil. in
Evang. de
Nativit.
Marie.

Psal. 41

Cantic. 2.

70
 Nicephor.
 9. lib. 17.
 cap. 28.

Busiosiu
 Marial.
 serm. hu
 jus fest.
 Conf. de
 B. V. li. 4.
 cap. 10.

FLOS SANCTORUM

70
 hago mucho por él, él me ha de redimir á mi con cinco llagas, yo le redimo á él con cinco siglos, aunque será la redención diferente, excediendo en quitales la suya á la mía, quanto excede su persona á la mía siendo él Dios, y yo hechura suya. Esto es lo que hizo la Sagrada Virgen en el Templo, cumplido con lo que la Ley mandaba, bolvió en compañía de su Esposo Joseph, llevando consigo á su precioso Hijo á Nazareth donde tenían su casa, y habitación propia. Cèlebra la Iglesia Católica fiesta de la Purificación, dice Nicephoro Calixto, desde el tiempo del Emperador Justiniano el mayor, que fue cerca de los años de Christo de quinientos y sesenta. Aunque antes se celebraba en particulares Iglesias, en tiempo de S. Juan Chrysoloma, de Gregorio Nissenó, y de Cyrilo Jerosolimitano; porque estos Santos hacen mención della en sus escritos. Después el Papa Sergio, año de seiscientos y ochenta y ocho, ordenó se celebrase con la procesion, y velas, como se hace de presente; dicenlo Sigeberto, y el Autor del libro llamado: *Fasciculus temporum*, y el del Marial. Canisio refiere al Papa Inocencio, el qual declara la ocasión, que tubo el Papa Sergio, de mandar que se hiziese la procesion con velas encendidas, y fue: que tenían los Romanos costumbre antes que recibiesen la Fé de Jesuchristo, de hacer un sacrificio, el segundo día de Febrero, de cinco en cinco años á Pluton, y Proserpina, Dioses, que llamaban del Infierno, y en tanto que duraba el sacrificio, andaban todos órn hacchas encendidas en las manos, en memoria de que sus Poetas afirmaban, que Pluton habia robado á Proserpina, de casa de su Madre Ceres en Sicilia, y sus hermanos, y parientes andaban buscandola con hacchas encendidas por el monte Ethna, donde fingen, que está una boca de infierno. Este sacrificio llaman lustrum: que es numero de cinco años. Y así el hymno de la Cruz, que dice: *Lustris sex qui jam peractis*, denota numero de treinta años, seis veces cinco. Viendo pues el Papa Sergio, que por la antigüedad deste sacrificio, y tambien porque se hacia por los difuntos, era malo de quitar de los Romanos aun en su tiempo, que habia dias que eran Christianos: mandó que celebrandose este mismo dia la fiesta de la Purificación de nuestra Señora con procesion, llevasen en ella todos velas encendidas en las manos, y así con este acuerdo santo desarrayó aquella costumbre, y sacrificio de Gentiles. Tambien podemos decir que se hace la procesion con velas encendidas, porque imitamos á la Virgen Sacratísima, la qual fue en esta procesion con su benditísimo Hijo en los brazos, y la

veía representá á Jesu-Christo. Pues así como en él hay cuerpo, alma, y divinidad: así en la vela hay cera, que es el cuerpo, hay pavilo, que es la alma, y hay fuego, que es la divinidad: y porque denota esto la vela, nos la ponen en la mano quando nos bautizan, como dando á entender, que nos dan á Jesu Christo, el qual se aposenta en nuestras almas por virtud de aquel Sacramento. Por lo mismo, quando uno muere le ponen vela encendida en las manos, para denotar que muere en la Fé de Jesu Christo. Rematemos esta materia con decir, que si el Santo Simeon pidió á Dios, que le sacase desta vida, pidamos tambien á Dios, que nos saque de la mala vida, si estamos en ella, y para esto roguemos á la Magistad, que á la manera del rio, que saliendo de madre, lleva tras sí quanto se le pone delante, y á las veces arranca arboles, que tienen las raíces muy dentro de la tierra: así habiendo Jesu Christo su Hijo hoy quarenta dias que salió de Madre, naciendo de la Virgen: nos lleve de tropel, aunque seamos duros alcornoques, y tengamos hechas raíces hasta el centro de la tierra, queriendonos avecindar en ella, de manera, que de con todos nosotros en su Reyno soberano de la Bienaventuranza. El Martyrologio Romano, á quien sigue Usuardo, señala dia al Santo Viejo Simeon en ocho de Octubre, y á la Santa profetisa Ana, primero de Setiembre.

CAPITULO CATORCE, DE LA ida á Egypto del Hijo de Dios en compañía de la Sagrada Virgen su Madre. y de San Joseph, y de la muerte de los Inocentes Martyres.

EN el libro de Esther, cuenta la Sagrada Escritura, de aquel Santo Varon Mardocheo Hebreo, que tubo un sueño, en el qual se le representaron dos dragones ferocísimos, que tenían entre sí porfiada batalla. El suceso de la qual fue, que después de algunos reencuentros, el uno de los quedó con la victoria, y el otro vencido, y muerto. Aparecióle allí una fuente, la qual creció, y se hizo un rio caudaloso, á donde muchos venian, y bebiendo de su sabrosa agua, eran remedidados en qualquiera trabajo, y angustia que travassen. En el sentido historico, por estos dos dragones, como allí la letra declara, se entienden Amán el Privado del Rey Assuero, y Mardocheo su mortal enemigo: los quales como dos Dragones, andubieron siempre mordiendo, hasta que Mardocheo quedó con la victoria, y Amán ahorcado: la fuente que se hizo rio caudaloso, denota á la Reyna Esther, que primero fue doncella de poco nombre, y después famosa Reyna, la qual fue medio

Esther. 10.

VIDA DE NUESTRA SEÑORA.

Genes. 3.
 Num. 12.

medio del remedio del Pueblo Hebreo, para que todo él no pareciese con las traiciones de Amán. Aunque si entramos adentro, y consideramos lo que el Espíritu Santo pretende enseñarnos, por estos dos dragones, podemos entender á Christo, y á Lucifer. Lucifer en diversas partes de la Escritura es llamado dragon ponzoñoso, y debaxo de semejante figura se atrevió á tentar á nuestra Madre Eva. Tambien Christo es llamado dragon, aunque sin ponzoña: figurado en el de metal, que Moyses puso por mandado de Dios en un palo, para que mirandole los heridos de otros dragones ponzoñosos, fuesen sanos, como lo eran. De manera, que Lucifer es dragon ponzoñoso, y Christo dragon sin ponzoña. Pues estos dos dragones tubieron entre sí diversas veces reencuentros, y como suele acontecer entre los que traban continuas guerras, que ya unos vencen, y ya son vencidos: así Christo, aunque finalmente en el Calvario, donde tubo la ultima batalla con él, le venció, y dexó muerto, sin fuerzas; mas primero algunas veces le dexaba el campo, y pareció que huía de él, y aun daba lugar á que se entregase de su bagaje: como sucedió quando fue huyendo á Egypto, que mostró huir de Herodes, lo cierto fue, que dexó el campo al demonio, que estaba enseñoreado de aquel mal Rey, y dible lugar, á que se apoderase de su bagaje, esto es, el estrago, que hizo en los Santos niños Inocentes; no fue sin mysterio, de que se diese tanto poder al demonio, permitiéndole Dios para que en todo, esta guerra se asemejase á la que hacen los Reyes del mundo, que ya vencen, y ya son vencidos: ya acometen, ya huyen: aquí huye el Hijo de Dios, porque quiso dar mas fuerzas á su enemigo, y así venciendo, fuele mas honrosa la victoria. Y el dexarle encarnizar en los Inocentes, fue á la traza de lo que pasa en un Exército acometido, y casi vencido de otro contrario: que viendo muertas muchas gentes de su parte, y estando cercados, toman los cuerpos muertos de sus mismos Soldados, y hacen de ellos baluarte, con que se defienden de la furia de los enemigos, hasta que les viene socorro, con que salen libres de semejante peligro. Hizo el demonio un grande acometimiento en los fieles, luego como Christo nació, mató á los niños Inocentes: y permite Dios sus muertes, para que sean baluarte, y defensa á los demás fieles, guerradores del demonio, contra él mismo. Y esto porque quien considerare, que permitió Dios, que niños Inocentes sin pecados actuales, porque mereciesen tales muertes, fueron con tanta crueldad muertos: que será de los que están llenos de pecados, y maldades? Si esto

pasa en el madero verde, en el seco què se espera? Semejante consideración servirá de baluarte á los fieles, para fortificandose contra el demonio, resistiendo hasta que favorecidos de Dios, sean libres de sus fuerzas, y poderio enteramente: y así podemos decir que fue esta la fuente, que vió Mardocheo en su revelación, y sueño: que primero era pequeña, y después creció, y se hizo grande. Y en ella hallaban consuelo los desconsolados, es fuente de sangre primero pequeña, porque se comenzó la mantanza en pocos, y acabó en muchos; de manera; que primero era como fuente, y después rio caudaloso, según fueron muchos los muertos. Y en sus muertes hallarán consuelo los desconsolados, pues quien viere tal castigo en niños Inocentes, por grandes trabajos que tenga, se consolará, visto que sus pecados lo merecen. Y que pues se compadece con ser Dios justo, que dexa matar al Inocente, y sin pecado; al que cometió grandes pecados, que le dexa padecer no le hace agravio. La historia de la huida á Egypto de Jesu Christo, y muerte de los Inocentes se ha de escribir, y es en esta manera, como lo cuenta San Mateo, y declaran los Doctores Santos. En Nazareth estaba ya la Sagrada Virgen, con su Hijo Jesu-Christo, y San Joseph, habiendoles dado la norabuena sus parientes, vecinos, y conocidos, así del nacimiento del Hijo, como de la buelta á su casa, quando dice el Evangelista, que apareció un Angel del Señor en sueños á Joseph, que le dixo: levántate, y toma al Niño, en compañía de su Madre, y huye á Egypto, y morarás en aquella Provincia, hasta que yo te avise de otra cosa; porque Herodes le ha de buscar, para matarle. Grande cuidado tiene Dios de los suyos: mucho antes que venga el daño, les previene con el remedio. Pudiera Dios con milagro hacer que estubieran seguros en Nazareth, y no se aprovechó de este medio, porque solo usó del, quando saltan medios humanos. Considerese, que siendo la Virgen muy mas levantada en santidad, y amistad de Dios que Joseph, á Joseph, y no á ella apareció el Angel: dandonos á entender, que no es argumento de mas santidad hacer Dios revelaciones de cosas particulares á uno, y no á otros. Tambien se advierte que de dos natividades de Christo, hacen mención los Evangelistas, una en las entrañas de la Virgen, que así la llamó el Angel, quando desengañó á San Joseph, diciendole, que no temiese de celebrar las bodas con su Esposa; porque lo que en ella habia nacido, era del Espíritu Santo: llama nacimiento el haberle hecho Dios Hombre en las entrañas de la Virgen: la qual

Matth. 1.

qual aun no le habia parido à esta razon. El segundo nacimiento, ò natividad fue, quando le parió la Sagrada Virgen, y nació en el mundo digo pues, que en el primer nacimiento, la Virgen le vió asfigidifima, de ver à su Esposo Joseph tan asfido, no sabiendo el Myfterio de su preñez. En el segundo nacimiento donde se halló presente San Joseph, aunque le fue cosa muy agradable, mas fiendole mandado luego de à poco, que fuese con el Niño, y su Madre à Egypto, fue ponerle en grande trabajo, y aflicion. De lo qual se infiere, que donde quiera que Christo naciese, no han de faltar trabajos. El que dexando la mala vida, procura en la penitencia, que more Christo en su alma, esté cierto, que en teniendole consigo, no le han de faltar trabajos, y penas. Confiderese afimifimo, lo que sentiria la piadosa Virgen con esta nueva: aunque ya ella alguna noticia tenia, de que le habia de perseguir Herodes, y sobre ello matar muchos niños Inocentes, por razon que lo habian escrito Prophetas, y como mas iluminada que todos ella, sabria algo de ello: aunque viendo el peligro tan de cerca, mucho se afiligiria. Luego se dió orden en cumplir lo que el Angel habia dicho. Levandose pues esta Señora, y levanta à su Hijo, no sin lagrimas que el derramaria, por verse despartar sin tiempo, y poner de noche en camino. Ayudariase tambien su Sagrada Madre à derramar lagrimas, las cuales como orientales perlas caerian sobre el rostro del Niño, teniendole siempre en sus virginales brazos: viendo como ya comenzaban à cumplirse las dolorosas Profecias del Santo Viejo Simeon, acerca de las persecuciones, que Jesu Christo habia de padecer. Grandes afliciones sufrieron estos piadosos caminantes, en camino tan aprefurado, y peligroso: pasando las noches sin dormir, con temor de salteadores, y bestias fieras, los dias sin comer, hallandose mal por los desertos comidos. Ya el viento les hacia guerra: ya la agua, ya la nieve, hasta que llegaron à Egypto. A donde faltandoles agua, y nieves, porque en aquella tierra ni cae nieve, ni agua, el tratar con gentes barbaras, è Idoltras, les sería muy penoso. Algunas cosas apocrifas se hallan escritas, que sucedieron al bendito Niño en este viage: lo que con verdad se puede decir, conforme à la doctrina de los Santos, acerca de la infancia, y niez del Salvador es, que se afimifiló en aquella razon à los otros niños, aunque siempre representando un Niño Dios. Y decir, que en palabras, ò en obras, adelantase mucho su edad, hablando, quando mamaba, palabras de hombre grave, y haciendo milagros,

es cosa sin fundamento: porque como le ha dicho, por escufar uno solo que se pudiera hacer, para librarle de Herodes, se puso à si, y à su sagrada Madre en un trabajo tan grande, como en Egypto padecieron, con la ida, y buelta: claro está que sin necesidad, no habia de hacer tantos, como cuentan de el en este camino: aunque lo dicen Autores, y libros de poca, ò ninguna autoridad. San Juan Chrylostomo dice, que se entiende de la entrada que Christo hizo en Egypto, una Profeta de Ifaias, que dice, entrará el Señor en Egypto sobre una nube ligera, y que entiende por nube ligera, su cuerpo, sin carga de pecado. Y por que dice luego el Propheta, que los simulacros, è Idolos de Egypto à su entrada se commoverian, y caerian, fienen algunos, que cayeron todos los Idolos de Egypto; de los Altares donde estaban, y se hicieron piezas: quando Christo entró en aquella tierra. Y aunque Hektor Pinto dice, que esto no es cosa cierta, lo uno, porque San Juan Chrylostomo trae solo el principio de aquella autoridad, y no en el literal sentido, à este proposito. Y tambien porque San Geronymo dice, que Egypto, en aquel lugar se ha de entender, por todo el mundo: como en otras partes de la Escritura se entiende; y quiere decir, que quando Christo nació, la idolatria se commovió, temiendo su presencia, y reconociendole los idoltras fuecion, viniendo los Reyes de Oriente à adorarle con este fin, y presuppuesto: y con todo esto lo dicho, de que cayeron los Idolos entrando Christo en Egypto, se puede tener por cierto, por la autoridad de los que lo afirman, como S. Ambrosio, S. Cyrilo Alexandrino, S. Anselmo, y Nicephoro. La causa porque escogió Dios mas à Egypto, para refugio, y guarda de su Hijo, que otra tierra, tocata S. Matheo, diciendo, que estaba afi profetizado. Dorotheo, referi lo por Canifo, dice, que Jeremias profetizó à los de Egypto, estando en aquella tierra, despues de la destrucion de Jerusalem, en tiempo de la transmigracion de Babilonia. Y entre otras cosas dixo à los Sacerdotes, que serian destruidos sus Idolos, quando pariese una Doncella un hijo, y le pudiese en un Pefebre, y despues fuese con el à Egypto, y que ellos hicieron una Imagen de la Virgen, y de su Hijo puesto en un Pefebre, y le adoraban; y que preguntados de un Rey, que significaba semejante adoracion, ellos le refrieron todo lo que se ha dicho de Jeremias, y que lo tenian afi por tradicion. S. Juan Chrylostomo dà otra razon: acordose Dios dice, de las plagas que envió sobre aquel Pueblo, y los trabajos, que le dió à padecer, y en particular el haberles muerto sus primogenitos, quando sacó

D. Chrys. homil. a. in imperfecto. Isai. 19.

Pintus in c. 19. Isai. D. Hier. in c. 2. Matt.

D. Ambrosio de institutione. Virg. c. 13. Ciril. in Isai. An. in c. 2. Matheo. Niceph. l. 10. cap. 30. D. Chrys. in inimp. perfectio.

sacó de su poder à los Hebreos, y que muerto el Rey Pharaon en el mar vermejo por su dureza, y pertinacia, nunca despues los Egypcios intentaron ser molestos à los Hebreos, ni vengar los daños que por su ocasion les vinieron, ni cobrar sus riquezas, que con titulo de Empréitado les dieron à la partida: de donde parece que su pertinacia, y rebeldia solo salia del Rey, el qual tenia toda la culpa: quiso recompensarlo todo, y hacer amistad con ellos; y para señal de esto dáles su unigenito hijo, que fue medicina propia, con que pudiesen sanar de las diez plagas que antes les dió, y recompenfa bastante de las riquezas, que su Pueblo les llevó, y siendo uno, valia mas que todos los que les mato. Estaban pues Joseph, y la Virgen en Egypto, como gente estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfavorecida, aunque muy alegres, y contentos por tener en salvo su tesoro. Pasaban la vida trabajando de manos. Joseph en su exercicio de carpinteria, y la Sagrada Virgen en obras de costura, con que se sustentaba à si, y al que sustentaba à todo el mundo. A este tiempo el Rey Herodes (dice S. Matheo) vió que le habian hablado los Magos, y que se habian buuelto à sus tierras sin hablarle, y darle nueva del Rey que buscaban, con enojo grande, y temor de perder su Reyno, para asegurarse, y vengarle, determinó hacer un hecho cruelissimo, no oido en los siglos pasados, y fue de matar à todos los niños de Belén, y su tierra, menores de dos años, como lo hizo. San Agustin en un sermon de esta festividad dice, haciendo el Señor hubo lloros, no en el Cielo, sino en el suelo: los Angeles en el Cielo se regocijaron, y las que eran Madres en el suelo lloraron. Nació Dios Niño, y quiere que le ofrezcan victimas de niños. Corderos quiere que le sacrifiquen, el que como Cordero habia de ser sacrificado en el Altar de la Cruz. Basilio Obispo de Seleucia dice, que en toda la Ciudad de Belén no habia ofese, ni entenderse el tiempo que duró la matanza; porque lloraban los niños, quando los mataban: Lloraban sus hermanos mayores, y sus hermanas: lloraban sus Padres, y madres, çnyas voces, y lamentos eran excessivos, sus gritos terribles, y sus queexas sin remedio. Los viejos decian, que nunca enemigos hicieron semejante crueldad, en Pueblo, que faqueafen, despues de prolixa guerra, y porfiado cerco. Todos se quexaban del luz, porque tanto duraba, y no escondia su dia, pareciendoles que afi cesaria tanta mortandad, encubriendo la noche à tan feroces enemigos la presa. No habia ya à quien matar, ni se hallaba infante en toda la Ciudad, salieron los Solda-

dos por las aldeas de la comarca, con intento de hacer lo mismo que en Belén habian hecho. Quedando el Rey Herodes muy contento, quando fue cierto, que se habia efectuado lo que mandó, y no le dió pena alguna en que tambien fue à bueltas muerto, sin ser conocido un hijo suyo, que se criaba junto à Belén. Lo qual llegó à oidos del Emperador Octaviano, como escribe Macrobio, y refiere de el haber dicho oyendolo, que era mejor ser puerco en casa de Herodes, que hijo. Dando à entender, que por ser Judio estubiera el puercito segun: pues no le matara no habiendo de comer de el: y su hijo no lo estubo pues fue muerto por su ocasion. San Agustin dice en un sermon de los Inocentes, que no les pudiera hacer tanto bien si los amara, como aborreciendolos les hizo. Ni fue posible hallarse mejor medio que este, para divulgar el nacimiento de Jesu Christo: pues de semejante manera vino à publicarle por el mundo, que habia nacido un Niño Rey, à quien Reyes de Oriente adoraron, y Herodes en Jerusalem temia, que le habia de quitar el Reyno. Aunque no le guardaron tanto, siendo en breve su muerte, y tal qual su mala vida tenia merecido con terribles dolores, comiendole gusanos. Y como dice Josepho, procurando matarle el mismo con un cuchillo, no pudiendo sufrir su tormento. Haymon Obispo Alberatense no solo dice, que intentó el matarle, sino que en e. 9. Hayefecto se mató. Y que poco antes de su muerte, mandó matar à un hijo suyo, habiendo primero hecho matar à otros dos, junto con que tenia presos los principales del Pueblo Hebreo, en las tierras à el sujetas, y juntos todos en un lugar llamado Hippodromo, y encargado mucho à sus Ministros, que siendo el muerto, los mataban à todos, para que ya que no de otra, alomenos de esta manera, hubiese lloros en su muerte: sabiendo que habia de dar contento universalmente à todos, aunque esto no tubo efecto, porque luego como el murió, los soltaron, y acrecentó veinte libras el contento, que de ver morir à un tan cruel Rey todos recibieron. El numero de los niños muertos, piensan algunos, que fue el que pone S. Juan en el Apocalypsi, de los que seguian al Cordero, que eran ciento çuarenta y quatro mil, mas esto no es cierto: antes parece no ser posible, que en un Pueblo como Belén, y su comarca, se hallasen tantos niños de edad de dos años. Cumbiose, dice el Evangelista S. Matheo la profecia de Jeremias que dixo: voz de lloros, y aullidos se oyó en lo alto: esto es, dice S. Geronymo, muy de lexos: Raquel lloraba sus hijos, y no habia para ella consuelo, porque ya no son. Llamase aqui Belén Raquel,

Macrobius in Saturnalia l. 2. c. 4. de locis Aug. in aliis. D. Aug. serm. 3. de Innocent.

Josephus de antiquitat. lib. 17. dice, que intentó el matarle, sino que en e. 9. Hayefecto se mató. Y que poco antes de su muerte, mandó matar à un hijo suyo, habiendo primero hecho matar à otros dos, junto con que tenia presos los principales del Pueblo Hebreo, en las tierras à el sujetas, y juntos todos en un lugar llamado Hippodromo, y encargado mucho à sus Ministros, que siendo el muerto, los mataban à todos, para que ya que no de otra, alomenos de esta manera, hubiese lloros en su muerte: sabiendo que habia de dar contento universalmente à todos, aunque esto no tubo efecto, porque luego como el murió, los soltaron, y acrecentó veinte libras el contento, que de ver morir à un tan cruel Rey todos recibieron. El numero de los niños muertos, piensan algunos, que fue el que pone S. Juan en el Apocalypsi, de los que seguian al Cordero, que eran ciento çuarenta y quatro mil, mas esto no es cierto: antes parece no ser posible, que en un Pueblo como Belén, y su comarca, se hallasen tantos niños de edad de dos años. Cumbiose, dice el Evangelista S. Matheo la profecia de Jeremias que dixo: voz de lloros, y aullidos se oyó en lo alto: esto es, dice S. Geronymo, muy de lexos: Raquel lloraba sus hijos, y no habia para ella consuelo, porque ya no son. Llamase aqui Belén Raquel,

Apo. 7.

Hier. 31.

D. Hier. in biné locum.

Matth. 2.

D. Aug. serm. 1. bujus festi. 8. in ordine.

porque estaba sepultada junto a esta Ciudad Raquel la hermosa muger, que fue del Patriarcha Jacob. Fueron estos Santos Niños Inocentes, los primeros que padecieron Martyrio por Jesu-Christo, y el los ofreció venido al mundo a su Padre Eterno, como primicias, y primera fruta del fertilissimo jardin de su Iglesia. En las Procesiones que se hacen en las Iglesias Cathedralas, van siempre niños adelante: en las que Christo quiso que se hiciese de Santos, que van de este mundo al Cielo, ordenó que fuesen al principio niños inocentes. Hizoles a ellos grande bien, pues todos por esta ocasion se salvaron, y a sus Padres no hizo agravio en quitarcelos, habiendoselos el dado. Y es de creer, que despues les daria otros en su lugar. Como a Job, que permitió que le fuesen muertos siete hijos, y dos hijas, y quando tornó a su prosperidad, le dió Dios otros tantos. Y no viene fuera de proposito decir, que a la traza del criado, que llegó a Job a decirle, como eran muertos sus Pastores, robados sus ganados, y que solo él habia quedado libre: lo mismo diga Jesu-Christo, que de todos los niños de Belén, solo él quedó libre. Muerto ya el Rey Herodes, y habiendolo estado el bendito Jesus, con la Sagrada Virgen, y San Joseph en Egipto siete años, habló un Angel al mismo Joseph, y declaróle, como Herodes era muerto, y otros que eran de su parecer, en procurar la muerte a Jesu-Christo; que ferian, como dice S. Geronymo, algunos de los Eseribas, y Phariseos con quien Herodes se aconsejaba, y por ser tan malos como él, eran de su opinion. Brevió con este aviso. Y sabido, que reynaba en tierra de Judea Arquelao, hijo de Herodes, temiendo no hubiese heredado con el Reyno, la ira, y enojo, que su Padre tenia con el Hijo de Dios, y gana de matarle: acordó sin tenerse en alguna otra parte, ir a Nazareth su propia tierra, donde tenia parientes, y conocidos: junto con que tubo revelacion, de que era la voluntad de Dios que así lo hiciese. Los Profetas, dice el Evangelista, advertidos que habia de vivir Jesu-Christo en Nazareth, desde edad de siete años que tenia a esta sazón, escribieron de él, que se llamaria Nazareno.

Job. 42.

Job. 1.

D. Hier. lib. 1. comment. in Matth.

CAPITULO QUINCE, DE COMO se quedó en el Templo Jesu-Christo, siendo de doce años, a escusa de la Sagrada Virgen, y de Joseph, y como le andubieron a buscar, y le hallaron.

U. est videre in E. De nuestra Madre Eva se escribe, y es cosa bien conforme a razon, que acordándose de los males, y daños que habia

incurrido por su inobediencia, y particularmente de la pérdida, que habia hecho del Paraíso terreno, el qual a su Marido Adán, y a ella habia Dios dado por apolento, y morada, eran tantas sus lagrimas, y eran tantos sus gemidos, que con ninguna cosa podia recibir consuelo. Decia la afligida matrona: ay de mi! Y quan grande ha sido mi pérdida, hay de mí que no solo hice yo pérdida, sino que por mi causa la hicieron todos los que nacerán en el mundo, pues todos son condenados a destierro, y a vivir en valle de dolor, y lagrimas. Ay! Y con quanta razon se podrán quejar de mí, quando se vean afligidos, pobres, y necesitados, por mi ocasion, por no haber sabido guardar tan precioso tesoro. Estas, y otras semejantes razones lamentándose, decia naciendo primera Madre Eva, quando le acordaba de la perdida que hizo, del Paraíso terreno, por su pecado: sin ser este el mas grave daño, que dél resultó, pues mayor lo fue perder la gracia de Dios, y el felicísimo estado de la justicia original, en que ella, y Adán su marido fueron criados: lo qual todo era por ella llorado, y plañido: perseverando en esto plañido, y lloró el tiempo de su vida, que fue bien larga. Veamos, quando se consoló Eva? Quando cesaron sus lagrimas? Quando se recuperó su pérdida? Al tercero día despues que Christo fue muerto, el día de su santísima Resurreccion, quando sacó del limbo las almas de los Santos Padres, que allí estaban encarcelados. Saliendo entre los demás Eva, y viendole resucitado, y glorioso, su vista fue para ella, y para todos los demás que estaban con ella en el Paraíso: ella quedó consolada, y todos ellos quedaron consolados, siendo recuperada la antigua pérdida. A proposito viene esto: de lo que a la Madre de Dios sucedió, la qual hizo otra pérdida, no del Paraíso, como Eva, sino del que hizo al Paraíso, que fue el Hijo de Dios. Sintió esta pérdida mucho la Virgen, derramando como Eva muchas lagrimas, y convirtiéndose su pena en contento al tercero día, como a Eva, hallandole el tercero día, despues de haberle perdido, en el Templo entre Doctores, y Sabios, teniendo a todos admirados, y suspensos oyendo las preguntas, que hacia, y respuestas que daba, dignas de sabiduria del Cielo. Como sucedió, habemos de haber colegido de lo que dice el Evangelista San Lucas, y declaran los Doctores Sagrados. Para lo qual se ha de presuponer, que mandó Dios en el Exodo a los Hebreos, que celebrasen cada año tres Paschas. De las quales era la primera, y de mayor solemnidad, la que llamaban del Cordero, y duraba siete dias. Ocurrían a Jerusalem para hallarse en ella gente de la comarca, y de partes muy dif-

Luc. 2.

Exod. 34.

Eusebio Emisen. homil. Dominica prima post Epiph.

Isaia 7.

Isaie 45.

Isaia 53.

tantes. A esta solemnidad iban San Joseph, y la bendita Virgen, todos los años, llevando consigo al Hijo de Dios. Eusebio Emisen. dice en una homilia. Que en los dias que duraba la Pasqua, acostumbraban los Eseribas, que eran los Theologos de aquel tiempo, a horas señaladas, predicar al Pueblo, declarando las Profecias de los Profetas, y leyendo algunos libros de la Ley. Y que hallandose presente la Madre de Dios a estas lecciones, y sermones, y teniendo a su bendito Hijo junto consigo, quando oyó recitar, y declarar aquella profecia de Isaias, que dice: una Virgen concebirá, y parirá un hijo que se llamará Emanuel, gozabale por estremo, considerando ser ella, aquella tan celebrada doncella, que junto con serlo, era Madre, y Virgen, y Madre de Dios. Oyendo asimismo otro testimonio tambien de Isaias, que dice: Cielos embiadme este Divino rocío: nubes llorad al juizo: disimuladamente, y con voz baxa llena de gozo del Cielo, decia: veis aqui al que pedis: ya el Cielo os le ha dado: este es el justo, el qual ya ha nacido de mis entrañas. El contento que esta Señora recibia oyendo lo que se ha dicho, pagaba con grandísimo tormento que sentia, oyendo otras profecias del mismo Profeta, en que afirmaba, que seria perseguido, atormentado, y muerto. O Santo Dios, y como trocaba la Virgen su hermoso color, como sus ojos, sin poderlo disimular se tornaban fuentes: y como sobre el rostro del Niño, que tenia en su pecho recostado, se destilaban lagrimas. Apretaba sus manos una con otra: daba algunos suspiros, considerando lo que su Hijo habia de padecer, y ella habia de ver. Esto era ocasion de que el Santo Niño tambien llorase, como es propio dellos llorar, viendo que sus Madres lloran, y con palabras amorosas le decía: Madre mía, que ha Madre de mis entrañas por qué llora? Bien sabia Jesu-Christo porque su Sagrada Madre hacia semejante sentimiento, y no dexaba él de sentir lo mismo, y por la misma ocasion de lo que oia leer a los Letrados; mas disimulabalo todo, y por acomodarle con la edad que tenia, no queriendo decir, ni hacer mas de lo que se sabia que hiciesen otros de sus dias, y tiempo. Aunque quando niño representaba un niño Dios: Quando mozo representaba un mozo Dios: y lo mismo quando varon representaba un varon Dios. A las preguntas que el bendito Jesus hacia a la Virgen, ella respondia, con juntarle a su rostro, y hacerle otros regalos de Madre, forzandose quanto podia para no afligirle, y desconsolarle, sino que procuraba de alegrarle. Sucedió pues, que siendo el Salvador de doce años, habiendo

ido a celebrar la Pasqua, como tenian de costumbre, y pasados los dias que duraba la solemnidad, volviendo a Nazareth la Virgen, y Joseph, quedóle el Santo Niño en Jerusalem, a escusa suya. Beda referido en la Glosa ordinaria dice, que tubo ocasion para hacer esto, no obstante el cuidado, y diligencia grande, que tenia del su Santa Madre, por ser costumbre guardada entre los Hebreos, que viniendo a celebrar su Pasqua: los varones iban por sí, y las mugeres por sí, cierta distancia, y erales concedido a los niños ir con quien les daba guiso. Por esto la Madre de Dios se sustió a bolver sin su Hijo, teniendo por cierto, que iba con su Bispo Joseph, el qual tambien pensó, que iba con su Sagrada Madre. Y así pudo quedarle en Jerusalem el bendito Niño. Queriendo a este tiempo, que es quando dan muestra los hombres que tienen uso de razon, y saben discernir lo bueno de lo malo, descubrir parte de lo mucho que estaba encerrado en aquel divino pecho, aunque de camino de doce años. No dexa de tener mysterio, que en siete años que estuvo la Virgen en Egipto, con su Hijo nunca lo perdió, y en un día, que estuvo en fitea en Jerusalem le perdió: y puede ser, para que entendamos, como en los trabajos no lo pierde Dios, y a las veces sí, en las fiestas. Quando fue echado menos por la Virgen, y buscandole entre Parientes, y conocidos, y no hallandole; no hay lengua que baste a decir, ni entendimiento que pueda imaginar, lo que sintió. Representación de las profecias del Viejo Simeon, la persecucion de Herodes, y muertes de los Inocentes: el destierro de Egipto: el temor de Archelao: todo esto amenazaba grandes trabajos: y aunque el feso, y gravedad que esta bienaventurada Señora tubo, era sin termino, y esto le fuele ocasion, para que no hiciese estremos; como otras Madres hacen, viendo en trabajos a sus hijos, sino que guardó grande compostura en su persona, mas el sentimiento interior no bay que tartarse, que sus el mayor que tubo pura criatura en cosa de pena, y trabajo que le sucediese, así quando le vió muerto en una Cruz, como quando le vió perdido, y no sabia la ocasion, ni donde le habia de hallar. De la Madre de Thobias se dice que tardando su hijo en un camino, que hizo, mas de lo que ella quisiera, lloraba con lagrimas irremediables, diciendo, porque te embiámos a peregrinar haciendo de nuestra vejez, hambre de nuestros ojos, esperanza de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida? Pues si tanto sentia aquella Madre, qué sentiria esta? Qué comparación hay de Madre a Madre, y de Hijo a Hijo, de tesoro a tesoro, y de pérdida a pérdida? Pues lo

Beda in Glosa Luc. 2.

Thobias 10

que vá de uno à otro, esto vá de dolor à dolor. Jacob perdió à su hijo Joseph, y era tal su pena, que si le querian consolar, respondia, es imposible, que en vida yo me consuele, no hay dexar de llorar: en tanto que esté en el mundo, y aun en la sepultura, estará mi cuerpo, y allí derramará lágrimas, según es grave mi pena, viendome sin Joseph mi hijo. Pues si Jacob muestra tal sentimiento por Joseph, que era criatura, que tan grande será, el que es razón que tenga la Virgen por su Hijo, que era Creador? A Jacob quedaban otros once hijos varones, con quien pudiera consolarle: el de la Virgen es unico, y solo. Nunca concurren en Padre, ò Madre las causas tantas, y tan precisas por amar hijo como en la Virgen. Era unico, y solo, era Madre, sin compañía de Padre. Por esta parte el amor de naturaleza era grandísimo. Juntabase à este amor otro, que es de gracia, donde por habersele comunicado à la Virgen en mas alto grado, que à ninguna pura criatura, estaba obligado à amar à Dios, mas que todas ellas. A estos dos amores de naturaleza, y de gracia acompañaba otro de Justicia, y es el que se debe à la cosa amada, por razon de sus perfecciones, y para este amor tubo la Virgen el mayor motivo, que se puede tener, porque las perfecciones de Dios conocidas mas, los que están à él mas conjuntos, y cercanos: pues quien mas cercano à Dios, que la Virgen? Quien mas conjunto con él, y allegado à él, habiendose tenido nueve meses dentro de sus entrañas? Y los doce años que tenia de edad, los habia llevado en su compañía, estando siempre, ò en sus brazos, ò à su lado. Pues estos tres rios caudalosos de amor, que tanta agua llevarian? Estos tres fuegos tan encendidos, juntos en uno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia, que tan grande llama levantarían? No hay lengua que esto pueda explicar. Y así que tan grande fue la pena de la Virgen, viendose ausente de su Hijo, y que le habia perdido, no hay poderse decir. Tres dias fueron los que la Soberana Señora no le halló. En este tiempo, si se enjugarian sus ojos? Si comería? Si dormiría? Qué diría? Qué haría? Y que sentiría? Si la consolaba el Santo Joseph su Esposo? Poco podría consolar, quien estaba tan falto de consuelo como ella: sintiendo grandemente por una parte, lo que veía que la Virgen sentía, y por otra, el poco cuidado que habia tenido en guardar el precioso tesoro del Hijo de Dios, que le habia sido encomendado. Lloraba Joseph, y lloraba la Virgen. La Virgen lloraba, y sentía el habersele escondido su Sol, huido su alegría, perdido su bien, y su tesoro. Ay de

mi! Decía torciendo las manos una con otra, y dando gemidos, y sollozos, Hijo de mis entrañas, y donde estays Vos ahora? Donde os habeis ido? Por qué no me llevabais con Vos? Por qué me dais ahora à sentir con vuestra ausencia, los dolores que no sentí en vuestro parto? Ay de mi! Y si dexó Herodes con el Reyno à su hijo, la enemistad, y enojo que con Vos tubo, y si él habiendose conocido, os ha muerto? Si esto es así, como yo vivo? Por qué no muero? Aunque no puedo creer, que seais muerto, bien mio, pues primero convenia, que dieseis testimonio al mundo de vuestra venida, predicando, y confirmando, con milagros vuestra doctrina. Antes pienso, si mereciendolo los pecados de los hombres, viendo con quanto atrevimiento os ofenden, y van siempre aumentando nuevas ofensas à las viejas, Vos mi bien, harto de sufrirlos, os habeis subido al Cielo, no queriendo tratarlos hasta que se llegue el tiempo vuestra predicación, si ha sido esta la causa de vuestra ausencia? O por ventura lo que yo mas creo, os habeis ido al desierto, con vuestro primo Juan, y queréis mas habitar entre fieras salvages, que entre hombres: pues son peores de sufrir que ellas, si esto es así, por qué no me llevabais con Vos? May mas agradabie me fuera à mi la vida en vuestra presencia, y en vuestra compañía en los montes, y entre fieras, padeciendo frío, viento, y eladas, que sin Vos en la Ciudad entre gentes? Pues aquí ausente de Vos, no puedo, ni es posible, que tenga contento; ni puedo, ni es posible, que cese mis lágrimas; y con Vos, ninguna cosa me pudiera suceder, que no me fuera dulce, y agradable. Mas ay de mi! Y si fué la ocasión de encubrirme vuestra ida por no haberos yo servido, y regalado el tiempo, que habeis estado conmigo, como Vos merecís? Mas en esta parte, bien veis Vos Hijo mio, que no tengo yo culpa, pues el amor con que os he servido, ha sido grandísimo, y si la obra no ha correspondido à la voluntad, el no poder yo mas ha sido la causa. Para que amor mio dulcísimo, y escogistes por Madre una doncella pobre como yo? Pedioso yo? Supliqueoslo yo? Vos me escogisteis à mi, y dexastes muchas Reynas, y Princesas del mundo. Pues si Vos à mi me escogistes, yo que culpa tengo, no habiendome servido como merecís? Pues mi poder no se ha estendido à mas de lo hecho. Ay Hijo mio, doleros de mí. Bien entiendo que me veys, y ois, donde quiera que estais, pues si me ois, y veys, por qué me dexais derramar tantas lágrimas? Por qué dais lugar à que el corazon se me haga pedazos en el cuerpo? Mirad que soys mi Hijo, Mirad que os paré, mirad, que estas manos os

servieron en vuestra niñez, estos mis pechos os dieron leche, estos mis brazos os traxeron muchos dias abrazado, y este mi rostro estubo diversas veces junto al vuestro. Si el dulzor, si el regalo, si el contento, que yo à tal fazon sentia, queréis que le pague ahora con vuestra ausencia, sea yo sola la que lo sienta, y no mi Esposo Joseph, que tanto la siente? Ya que de mí no os dolais, doleros del. Mirad que las lágrimas que corren hilo à hilo por su venerable rostro. Mirad sus suspiros, sus gemidos, y sollozos. Todo esto me quiebra à mi el corazon, viendole; ablandesele à Vos el vuestro para remediar à él, y à mi con vuestra vista. Estas cosas, y otras semejantes decia la Sagrada Virgen, buscando à su Hijo, y à los que encontraba hablando, diciendo con la Esposa en los Cantáres: decidme si habeis visto al que ama mi alma: à mi Hijo, à mi Señor, y à mi Dios? Requieros de parte de Dios (decia luego con la misma Esposa) hijas de Jerusalem, si os vierdes con mi amado, que le digais, que ando descaecida, y como muerta de su amor. Y fino lo conocéis, daros he yo señas, como le conocais en viendolo. Mi querido es blanco, y colorado: su cabeza es una caxa de oro: sus ojos de Paloma: sus labios destilan myrra: todo es amable. Tornaba luego de nuevo à su llanto, no hallandole, y decia: ò amantísimo, y suavísimo Cordero, como pudistes atravesar con tan agudo cuchillo el corazon de vuestra Madre? Si soys piadoso, como lo soys infinitamente, que es de vuestra piedad, para con vuestra Madre? Si elemento; que es de vuestra clemencia? Tres dias se dieron al Patriarcha Abraham, despues de haberle mandado sacrificar à su hijo, porque en este tiempo padeciese el piadoso Padre, el dolor que la memoria de la muerte, de tan amado hijo le habia de causar: y otros tantos se dieron à esta piadosa Madre, para que sufriese el dolor, que tan triste ausencia le habia de dar. De San Joseph no hay para que se especifique, sus quejas, y lastimas, siendo tales como el caso pedía: especialmente sintiendose por muy culpado en haber tenido desleuydo en la guarda del Hijo de Dios. Aunque en este caso ni en Joseph hubo culpa, ni en la Virgen pudo haberla: porque los dos hicieron en la crianza de Jesu-Christo, todo lo que podian, y debian hacer, sin faltar en cosa alguna: y así, aqui faltó en ellos culpa, y sobróles pena, porqué su gravilima la que por los tres dias padecieron. Del Santo, y bendito Niño seria bien considerar lo que hizo los dos primeros dias, porque del tercero señala el Evangelista, que estubo en el Templo entre Doctores, oyendolos, y haciendoles algunas pre-

guntas, como adelante se dirá. Como es verisímil, que muchas horas estaria en el Templo, ocupandose en oracion, y mediacion, pidiendo à su Eterno Padre bienes, y misericordias para los hombres. Saldría del à tiempos, para proveer las necesidades corporales de comer, y dormir: por ventura en casa de algun pariente. O lo que fue posible, pidiendo à la hora del comer un pedazo de pan de puerta en puerta. Y así el glorioso S. Bernardo hablando con el bendito Niño, dice. Donde estabistes Jesus de mi alma en el tiempo que os ausentastes de vuestra Madre? Quien os administró la comida, y bebida? Donde reposastes de noche? Creo, dice, para mi que por conformaros con nuestra pobreza, y por gustar de todas las miserias humanas, como un pobrecito humilde, andubistes de puerta en puerta, pidiendo un pedazo de pan. Quien à tal fazon, buen Jesus, se hallára presente, para coger las migajuelas que se os caian: como las tubiera yo por reliquias. Esto es de S. Bernardo, y funda su parecer en un verso de David, que dice, hablando en persona de Jesu-Christo yo soy mendigo, y pobre. Y puesto esto que fue Jesu-Christo pobre toda la vida, mendigo dice mas que pobre; esto es, que pide para remediar las necesidades corporales: y así es verisímil que si hizo esto en su vida de mendigar de puerta en puerta, que fue en tal fazon, y à tal tiempo para consuelo de los pobres, que no se les haga penoso, lo que exerció Christo, siendo Dios rico, y poderoso. Al tercero dia, estando el bendito Niño en el Templo, juntaronse los Doctores, Rabinos, y otra gente que profesaba ciencia de la Sagrada Escritura, à tratar, y conferir entre sí, acerca de la venida del Mesias: porque andaba fama de que era venido. Llegó allí el Hijo de Dios, y detúvose à arriar al asiento de alguno de ellos, estando atento à lo que todos decian. La questión se propuso por el Presidente, y veni óse de una, y otra parte. Los que pretendian probar que no era venido, alegaban de su parte algunos testimonios de Prophetas, que afirmaban haber de venir con magestad grande, y con poder de Rey, y que libertaria à su Pueblo de qualquiera opresion, en que estubiese puesto, por los Gentiles: y que estando de presente sujetos à los Romanos, era prueba bastante de no haber venido. A esta razon parecia no haber quien respondiese: por lo qual el bendito Niño pasó adelante, y puso en medio de los Doctores, con tanta compostura, y gracia, que à todos los dexó de sí muy contentos. Comenzó à decir: oído han todos la razon, que se ha aquí propuesto, probando que el Mesias aun no ha venido, por afirmar los

Psal. 39.

Pro.

Cont. 1.

Prophetas, que ha de venir con poder, y magestad grande, y a la verdad así lo sienten. *Isaie 33.* En una parte dice, vendrá el Señor, y será nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey, y salvarnos ha. En otra dice, vendrá de lexos con furor grande, y echando fuego de su boca, y como avenida de caudaloso rio, para perder a los Genticos. El Sabio en el Eclesiastico afirma, que el Cielo, el abismo, y la tierra, temblarán en su presencia, según será su poder, y magestad grande. *Zacharias dice,* vendrá el Señor, y con él gran multitud de Santos. *Daniel 7.* Daniel así mismo sienten que los Pueblos, las Tribus, génes de varias lenguas le han de servir. Pues siendo esto así, quien viene al Pueblo Judayeo, que está sujeto a los Romanos, con dificultad creará, que su Mesias ha venido: porque si venido fuera, ya hubiera dado libertad a su Pueblo. Esto es lo que se ha aquí propuesto, y parece razon que concuere, y que no tiene respuesta. Ahora yo pregunto, los mismos Prophetas que dicen, que vendrá el Mesias, con poder, y magestad grande, no dicen también del, que vendrá manso, y humilde? No dice *Zacharias*, decia a la hija de Sion, mira que tu Rey viene mansueto, y tan humilde, que en un jumento vil, y desechado entrará en tu Ciudad? Qué trabajos? Qué perfecciones cuenta del Mesias, que ha de padecer? Y que al cabo como oveja será llevado a sacrificar, y que no abrirá su boca a quejarle. Otros Prophetas dicen del cosas semejantes: esto como se entiende? Pregunto yo, como pueden concertarse dichos tan contrarios? Sino es decir que vendrá dos veces el Mesias: la una que será la primera, humilde, y mansueto, porque viene a redimir el mundo: la otra que será la segunda, riguroso, bravo, y amenazador, porque viene a juzgar el mundo. No se confanden estas dos venidas, ni se pide, que haga la segunda, antes que la primera. Todo lo que se ha aquí razonado, habla de la segunda venida: y así no contradice, a que haya hecho la primera, y que esté ya en el mundo. Y si no está ya en el mundo, pregunto yo: David no dice que es Dios fiel en todas sus palabras? Pues si es fiel, y verdadero, el Patriarca Jacob dió por señal estando cercano a la muerte de la venida del Mesias, que saltaría el cetro, y mando en la Tribu de Judá, quando viniere, y no antes; veale que no solo en la Tribu de Judá, sino en todo el Pueblo Judayeo no hay quien tenga cetro, y mando, porque el Rey que gobierna, y tiene el mando por los Romanos, es como todos saben, estrangero, y de otra nacion: luego venido debe ser. Hace a lo mismo que las semanas puestas por Daniel se

complen ya: el que creyere que hab'lo Dios en Daniel, no puede negar, que haya venido el Mesias, cumplido el tiempo señalado por él. Y si tienen memoria, verán que puede haber doce años que en Belén a media noche, se vió grande claridad, y se oyeron cantos de Angeles, que dixeron unos Pastores, como ya el Mesias era venido; y fueron a adorarle, y le adoraron en los brazos de una doncella, que le habia parido. Oido esto por los Letrados, mirábanse unos a otros, admitandose, y decian: sin duda que es verdad lo que este niño dice. Uno decia, a mi me escribieron de Belén todo el caso. Otro replicaba: yo vi cerca dello. Y otro, yo hablé con persona que lo vió todo. Profeguía el Santo Niño adelante, y decia tambien pregunto, y querria me dixesen, si se acuerdan que vinieron ciertos Magos, gente poderosa del Oriente, y traian ricos dones, a ofrecer al Rey recién nacido del los Judios, y afirmaban que venian desde su tierra guiados de una Estrella? Decian los Sabios, esos todos los vimos; y todos hablamos con los Magos. El Rey Herodes, Padre del que hoy reyna, se turbó de su venida. Y a todos nos cupo parte de su turbacion en la Universidad la juntó a tratar sobre el negocio por mandado del Rey, y los embiados a Belén, porque hallamos en la Escritura, que allí habia de nacer. Añadia uno dellos, y decia: pues oísteis lo que sucedió al Rey en este caso? Deciros he. Ya vístes como encargó a los Magos que si hallasen al Rey que buscaban le avisasen, porque él queria ir a adorarle. Y decia esto con intento de matarle. Así es verdad respondieron los otros. Iba aquel adelante con su razon, y decia: pues como los Magos se volvieron a su tierra, sin volver a verle con el Rey, enojose tanto, que volviendo de Roma, porque supo que los de Tarfites habian dado Navios, en que se bolviesen por Mar a sus tierras, el Rey les mandó quemar quinientos Navios tenian en su Puerto. Como esto haria Herodes, decian otros, según era de ayrado, y cruel. Profeguía adelante el Niño Jesus, en sus razones, y decia; Tambien deseo me dixesen, si oyeron decir, como en aquella sazón poco despues que los Magos vinieron, traxo al Templo una muger un hijo suyo primogenito a ofrecerle en él, como la ley mandaba; y Simeon Sacerdote le recibió en sus manos, y le adoró, y dixo luego palabras, con que dió a entender a todos los que allí se hallaron presentes, que era aquel el Mesias. Y Ana aquella Señora de grande linage, santidad, y profecia, dixo lo mismo. Esto vieronlo algunos de los que estaban aqui? Yo, decia uno, lo vi, que me hallé presente, y me acordó, que el Niño

ño tenía vista que robaba los corazones. Iba adelante Jesu-Christo en sus preguntas, y decia: Tambien quiero se me diga, si hay alguno, que ignore de la matanza, que hizo Herodes en los niños de Belén, pretendiendo matar a bueltas al nuevo Rey, declarando el dañado intento, con que encargó a los Magos, que vinieron a adorarle, que le avisasen donde estaba, si le hallasen para ir él a hacer lo mismo? Lo qual como aqui se ha tocado, era para matarle si le pudiera haber a las manos. Aunque esto era ceguedad grande, porque Dios se habia de guardar, y de hecho le guardó. Pues no le enviaba al mundo para que fuese muerto en los brazos de su Madre; y en figura, y debajo de sombra, ya Dios habia dicho esto, quando mandó en su Ley, que no cociesen el Cabrito en leche de su Madre. Cuyo sentido principal de este precepto, y el intento del legislador era, de que el Cabrito que venia a ser sacrificado por los pecados de los hombres, no habia de ser muerto en su niñez, y quando mamase. Admirados estaban todos aquellos Sabios de oír al Santo Niño, pareciendoles otro Daniel en sus discretas razones. Y si no estubieran ciegos, pudieran entender, que era el mismo de quien hablaba. Estando en esto, entró la Virgen Sacratísima su Madre con Joseph su Esposo, en aquella parte del Templo donde esto pasaba, con la ansia que pensar se puede, siendo ya el tercero dia, que le habian perdido. Donde no se puede encarecer, ni es posible decir la alegría, y contento que recibieron viendole, y en el lugar donde estaba, en medio de Doctores, y Sabios. Mucho habia llorado el Patriarcha Jacob a su hijo Joseph habiendole perdido, y mucho fue el gozo, que recibió hallandole, y fue mayor por saber el puesto de tanta honra que tenia en Egipto, gobernando aquella Provincia: así la Virgen, que tantas lagrimas habia derramado por la pérdida de su Hijo, holgóse mucho hallandole, y acrecentóse su contentamiento, y gozo, viendole en medio de Doctores, y Escribas, teniendolos a todos suspensos, y espantados su saber, y discrecion en años tan tiernos. La Virgen fue con paso acelerado a él, y como olvidada de aquella medida y gravedad, que siempre guardaba, llegó a él, y echóle los brazos al cuello, diciendole palabras de queza, mezcladas con regalo, y ternura: Hijo porque lo habeis hecho así? Mirad que vuestro Padre, y yo habemos andado a buscaros con mucho dolor, y cuydado. Dice Origenes sobre estas palabras; y aun por esto Virgen benditísima le hallastes, porque le buscastes con cuidado, y dolor. No como muchos, que les parece que buscan a Dios, y nunca le

hallan, porque nunca ponen cuidado, y sollicitud en buscarle. Respondió el Niño: Señora, para que me buscades? que yo en lo que es servicio de mi Padre tengo de emplearme. Los Sabios, y Doctores debieron preguntar a la Virgen si era su Hijo. Ella respondió que sí. Alabaronse mucho, y dixerónle que seria gran Rabi, quando tubiese mas edad. Y a Joseph dirian, conociendole, y repitiendolo todos diversas veces, que no le hiciese Carpintero. Fuele el bendito Niño con la Virgen, y con Joseph, y dice el Evangelista San Lucas, que les estaba fugeto: esto es, que los servia, como Hijo en todo lo que mandaban. Admiráse San Bernardo en este caso, de dos cosas, y no sabe qual es digna de mayor admiracion, de que Dios se humille tanto; que se dexé mandar de una Doncella, de que una Doncella mande a Dios. La dignidad de la Doncella es grande: y la humildad de Dios es grande. Lo uno, y lo otro causa admiracion, y combida al hombre a que se humille, pues, vé a Dios tan humilde: y tenga en mucho a la Virgen, pues vé a Dios en quanto la tiene, y no solo a la Virgen, sino por su respeto a todas las mugeres. Conciuye el Evangelista San Lucas con decir, que Jesu-Christo crecia en ciencia, edad, y en gracia, acrecia de Dios, y de los hombres. Dice que crecia en ciencia, y hace de entender experimental, y quanto a sus efectos, y no quanto a la ciencia infusa. Y para que esto se entienda, se advierte, que desde el instante de su Concepcion, se le dió a Jesu-Christo ciencia infusa: y supo tanto, y mas que quanto supieron todos los que han sabido algo en el mundo. Y así fue Jesu-Christo, grande Theologo, Filosofo, Medico: Fue Musico, Arithmetico, y Contador: fue lindo Escribano, Pintor, Escultor, y Platero: y lo mismo en todas las ciencias, y artes: aunque no todas las experimentó, sino algunas, y el experimental, es decir, que crecia en ellas. Decir tambien, que crecia en gracia, no se ha de entender de la gracia según propia razon, y en genero de gracia, que esta fue en él infinita: sino que hacia obras, las quales consideradas en sí mismas, eran mas graciosas, y de valor para con Dios, y para con los hombres, quanto crecia mas en edad. Porque conformandose con las edades (como se ha dicho) quando niño hacia cosas de niño, y con mucha gracia: quando mozo, de la misma manera: y quando varon, por el semejante, crecia en las obras, que eran de sí mismas mayores, y eran mas graciosas, y aceptas de suyo, sin considerar la persona que las hacia. De lo que se ha dicho en este capitulo, se pueden colegir algunas consideraciones provechosas.

Exod. 23.
& 24.
Deuteron.
14.

Consul.
D. Thom.
des (como se ha dicho) quando niño hacia 3. p. q. 7.
cosas de niño, y con mucha gracia: quan-
art. 11. i.
do mozo, de la misma manera: y quando
corpore.

las, una acerca de la ida que el Santo Joseph hizo al Templo, por ser día de Pasqua, y áste documento al Caritiano, que frequente las Iglesias, y tenga alli sus Pasquas, y fiestas, pidiendo à Jeshu-Christo misericordias por medio de la oracion, y no haga lo que hacen muchos, que esperan la fiesta, para mas apartarle de Dios, cometiendo, en semejantes dias mas pecados que en toda la semana. Llevar consigo el Santo Patriarcha à Christo de doce años, es documento para los que son Padres, que de pequeños tengan cuidado de sus hijos, llevandolos à Dios, procurando que sean virtuosos. Y el Padre que se descuida en la crianza de sus hijos, contentandose solo con haberlos engendrado, y darles comida, podria ser tenido por bestia, pues la bestia hace con los suyos lo mismo. Ir el Santo Niño con la Virgen, y Joseph enña à los que son hijos, que obedezcan à sus Padres, siendo bueno, lo que por ellos les es mandado: porque si es malo, y ofensa de Dios, pecado seria obedecerlos. Y aunque pueden los hijos sabios, y discretos, no en todo conformarse con lo que sus Padres quieren, por hacer obras de mas servicio de Dios: esto es, que puede un hijo entrar en Religion, aunque sus Padres lo contradicen, y les pese de ello. San Geronymo dice, que si el Padre se arrevésare à la puerta del aposento del hijo para esforvarle esta idea, puede pisandole pasar sobre él, è ir à tomar el habito. Y coligese esto, de que se quedó el Salvador en el Templo, à escusa de la Sagrada Virgen su Madre, y de San Joseph, y dixo haberlo hecho por entender en los negocios de su Eterno Padre. Acerca de la pena que la Madre de Dios sintió, por haber perdido à su Soberano Hijo, se considere la pena, que debería tener el que perdió à Dios, por el pecado mortal. Sientese la pérdida de la hacienda, sientese la pérdida de la alma, S. Bernardo dice, de llorar es, que pierda uno un jumento que tiene, y le llora, y pierda su alma, y no derrame lagrima. El buscar la Virgen à su Hijo entre sus Parientes, y no hallarle, denota, que muy de ordinario antes se pierde Dios entre Parientes, que se halla. Y así dice San Bernardo sobre este lugar: ó buen Jesus, si no fuisse hallado entre tus Parientes, como te hallaré yo entre los míos? Bien será hacer lo que hizo Abraham, dexar Padres, y Parientes, dexar la Patria, dexarlo todo à truceo, Señor, de hallarte. Hallar la Virgen despues de tres dias à su Hijo, es dar à entender, que quien le perdió por el pecado mortal, ha de caminar tres dias, si quiere hallarle, uno de contricion, otro de confesion, y otro de satisfacion. Y esto tambien declara haberle la Virgen buscado llorosa, y

afigida, como dixo al mismo Jeshu-Christo quando le halló: Hijo por que lo habeis hecho así? Que os habemos buscado con dolor. De modo, que se ha Dios de buscar con dolor, con cuidado, y diligencia, no tibia, y floxamente: y así se hallará, como le halló la Sagrada Virgen,

CAPITULO DIEZ Y SEIS, DE LA Dignidad grande que es ser Madre de Dios, y como es propiedad suya ser Abogada, lo qual mostrò serlo en las bodas de Caná de Galilea.

Muchos son los apellidos, y altísimos los renombres, que continuamente atribuye la Divina Escritura, y los Santos à la Virgen Sacratísima Maria: unos en sentido historico, y literal, otros, en sentido moral mystico, y el muy mas aventajado, y que como en compendio embebe todos los otros, es el de Madre de Dios. En prueba de esto se hallará, que de ordinario las veces que el Evangelio hace mención de esta Señora, la acompaña con este favorable nombre de Madre de Christo. S. Matheo escribiendo el linage del Salvador, diciendo que fue Espoza de Joseph, y nombrandola por su nombre de Maria: luego dice, y de ella nació Jesus, que se llamó Christo: poco despues refiriendo como el Angel dió aviso à San Joseph del Mysterio de la Encarnacion, por dos veces hace mención de ella, y en la una la llama Madre de Jesus, y en la otra dice, que habia nacido en ella Christo, por obra del Espiritu Santo. Quando cuenta la venida de los Magos, à adorar à Christo, dice, que la hallaron con Maria su Madre. Y el mismo San Matheo escribe, que estando predicando Christo en el Templo, le dixeron: tu Madre, y tus hermanos están fuera, y te buscan. S. Lucas dice, que el modo con que Santa Isabel recibió à la Virgen, quando la visitó, fue decir: de donde è mi que la Madre de mi Señor venga à visitarme? Y San Juan escribiendo el milagro de las bodas de Caná de Galilea, dos veces repite el nombre de Madre de Jesus, y escribiendo la Pasion dice, que estaba cerca de la Cruz en que Christo fue crucificado, su Madre. Y el mismo Jeshu-Christo, cuya fue la nota de los Evangelistas, entre otros nombres, que tomó para sí, fue uno llamarle hijo del hombre: que de Eutimio, y de otros Doctores Sagrados, se expone, y declara, Hijo de la Virgen. Demás de esto tubo tanta cuenta con este nombre de la Iglesia Catholica, que en uno de los quatro Concilios primeros Generales, que fue el Efesino, celebrado en tiempo de Celestino Papa, y del Emperador Theodosio, año de quatrocientos

Matth. 1.

Matth. 2.

Matth. 12.

Luca 1.

Joann. 2.

Joann. 19.

y

y veinte y seis, en el qual se juntaron doscientos Obispos, y presidio en el San Cyrilo Patriarcha Alexandrino, el negocio principal, que en él se trató, y determinó, fue contra Nestorio Obispo Constantino-politano; que la Virgen Sacratísima Maria era natural, verdadera, y propriísima Madre de Dios. Tan propia, y verdaderamente, como lo son otras Madres de sus naturales hijos. Esto mismo tomó à ratificarse en el quarto Concilio General, que fue el Calcedonense en tiempo de Leon Papa primero, y de Marciano Emperador, año de quatrocientos cincuenta y seis, el modo, como fue Dios concebido, y el por que debe llamarse la Virgen Madre de Dios, declararlo muchos Santos, como San Cyrilo, San Juan Damasceno, San Agustín, y Santo Thomás; y es en suma: que la Virgen Maria nuestra Señora se dice haber concebido, como Madre verdadera, à Christo nuestro Señor, en quanto su castísima, generosa, y mas que illustre Sangre, sirvió de materia, de la qual, el Espiritu Santo con su virtud divina, formó el cuerpo Santísimo de Christo: por donde ella quedó Madre verdadera, como todas las demás Madres, donde así como se llama Madre de su hijo, la que le parió, aunque el hijo tiene alma, en la qual la Madre no tubo parte, sino en el cuerpo, así la Virgen se llama propriamente, y con toda verdad Madre de Dios, aunque no tubo parte en la divinidad. Donde para que esta Señora llegase à tener esta dignidad tan alta, tubose cuenta à tres cosas: la una à que en sí misma fuese ennoblecida: la segunda à que se hallasen en ella las partes competentes, para servir à Dios, hecho Hombre: la tercera, que exerciese cumplidamente el officio de Abogada. Todo lo que se ha dicho, y se dirá en este capitulo, es por respeto del tercero miembro de esta division, por haber de venir à tratar, como cumplió el officio de Abogada, en las bodas de Caná de Galilea. Lo qual se sigue luego segun el orden de los Evangelistas, à la pérdida del Niño Jesus: aunque pasaron diez y ocho años entre lo uno, y otro, los quales dexaron en silencio los Evangelistas, así acerca de la vida de Christo, como de su Madre. Y para en algo enchir este vado, parecióme enxerir aqui la grandeza que es en la Virgen, ser Madre de Dios, y las tres propiedades que se incluyen en esta dignidad, de las quales la tercera es de Abogada: con que se entrará en historia de las bodas de Caná donde hallaremos à la Virgen. Acerca de la nobleza, que arguye en nuestra Señora ser Madre de Dios, digo, que segun los Filosofos, no solo entre la causa, y efecto hay proporcion, sino tambien hay,

que no siendo impedida la tal causa, produce un efecto semejante à sí: y esto es en tanto verdad, que aun en los accidentes de los individuos, es prueba dello la experiencia, pues vemos de un Leon, no solo es producido otro, sino que si tiene algunas manchas, y colores diversos el Padre, tambien los hace el hijo: lo mismo de un Cabello Alazan es producido otro semejante. Y si falta alguna vez, es ocasion de flaqueza de las caulas, que en esto entrevienen. Presupuesto pues lo dicho, viniendo à la concepcion Santísima de Jeshu Christo, en la qual no pudo haber semejante flaqueza, porque lo que en ella entrevino naturalmente, fue en el grado posible perféctísimos; y así se infiere bien, que si los dones naturales de Christo, como ingenio, cõmplexion, hermosura, proporcion de miembros, y condicion, fueron à ventajadimos, como se coigte de la Escritura, y de los Santos, juntamente con la razon que para decirlo. Y segun el orden natural, cõmplexion, hermosura, proporcion de miembros, y condicion, fueron à ventajadimos, como se coigte de la Escritura, y de los Santos, juntamente con la razon que para decirlo. Y segun el orden natural, que Dios puso en el Universo estas calidades corporales se hallaron primero en la causa, que en su efecto: O Virgen Santísima, y que alto fue vuestro ingenio! Que linda complexion tuvistes! Quan aventajada hermosura! Que buena proporcion de miembros! Que amorosa condicion. Tomó vuestro Hijo de vos Señora la naturaleza humana, y tomó junto con ella las calidades naturales, y condiciones: suyas propias, esto todo fue en él aventajadísimo, luego en Vos acerca de lo mismo nadie os hizo ventaja. Y así diciendose del, que es hermoso, y precioso sobre todos los hijos de los hombres, de Vos se dirá, que sois hermosa, y preciosa, sobre todas las mugeres. A quien te compararé, y à quien te afimilare hija de Sion? decía el Propheta Jeremias, en los Trenos, y lo mismo se puede decir de Vos: à quien Sagrada Virgen os podremos comparar? Qual Princesa como Vos? Qual aviso como el vuestro? Qual belleza como la vuestra? La nieve es negra en respeto vuestro. El Armisño lucio. Las Estrellas son niebla. La Luna tiene manchas. El Sol escuridad. Los Angeles son poco. Los Serafites no llegan. Salid hijas de Sion, y vereis à Salomon vuestro Rey, con la corona con que le coronó su Madre, en el día de su desposorio, dice la Espoza en los Cantares. Queis almas santas ver un retrato vivo de la Virgen? Pues salid, dice Bernardo, y mirad el rostro del Rey Salomon, del Rey pacifico Jesus, con la corona de la humanidad, que se puso en la cabeza de la Divinidad en el día, que se desposó con nuestra humana naturaleza. Mirad al Hijo, y vereis en él dibuxada la Madre. Mirad atentamente, y vereis, que no se parecen menos,

Hierem. Threnor. 3.

Cantic. 3.

D. Bern. de verbis Apoc. 12. circa medium.

L. que